
Efesios

Con los ojos del entendimiento alumbrados (1.17–19a)

Hace unas pocas semanas, vi en la televisión un programa sobre murciélagos. Los murciélagos “ven” de una manera diferente a como lo hacen las personas. Cuando estamos en una habitación, vemos las paredes, la sillas, las mesas, los libros y a la gente. Si un murciélago fuera a volar a través de la habitación, éste “vería” la habitación a través de escuchar los ecos de los sonidos, no mediante percibir los rayos de luz. En realidad los murciélagos son ciegos. Los murciélagos y las personas difieren en la forma como perciben el mundo a su alrededor.

Cuando de percibir la vida se trata, los cristianos difieren radicalmente de los que no lo son. Pablo reconoció esto en 1.17–19a. Él estaba escribiéndole a un grupo de cristianos que vivían en una ciudad pagana. Estos cristianos eran parte de la *ekklesia*. La palabra *ekklesia* es la que usa el Nuevo Testamento para referirse a la “iglesia”. Significa “asamblea, reunión, congregación”. Pablo jamás se refirió a la iglesia como quien se refiere a un edificio material. La iglesia, o la *ekklesia*, se compone de gente —gente salvada y cambiada por Jesucristo. La forma como los miembros de la *ekklesia* ven la vida difiere drásticamente de la forma como los incrédulos la ven. Esto se ilustra en la oración que Pablo ofrecía:

[... no ceso de orar] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos... (1.17–19a)

Los cristianos diferimos de los no cristianos en la forma como vemos la vida. De hecho, *nuestros ojos del entendimiento alumbrados perciben la vida de una forma que el mundo no puede imaginarse. ¿Qué es lo que la *ekklesia* puede ver y que el mundo no puede ver?*

NUESTROS OJOS DEL ENTENDIMIENTO ALUMBRADOS NOS PERMITEN VER Y CONOCER A DIOS

¿Puede una persona que no es cristiana conocer a Dios de la misma forma que un cristiano lo conoce? La Biblia nos habla del limitado conocimiento de los que no pertenecen a Cristo. Tienen “el entendimiento entenebrecido, [están] ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón” (4.18). Los que no son cristianos no pueden ver ni conocer a Dios más que los cristianos lo conocen como tampoco puede un murciélago ver la habitación en la cual usted está de la forma que usted la ve. La vida fuera de la *ekklesia* se percibe de una manera. La vida dentro de la *ekklesia* se percibe de otra manera.

Pablo oraba a Dios para que les diera a los cristianos algo muy especial: un “espíritu de sabiduría y de revelación” (1.17b). Él quería que ellos tuvieran un discernimiento, como el de los que son “cristianos únicamente”, de lo que Dios ha hecho en Cristo, como también del impacto que Cristo tiene sobre los que le pertenecen.

Hay una película intitulada “Campo de sueños” la cual gira en torno a un personaje llamado Ray Kinsella, quien construyó un campo de béisbol en medio de un sembradío de maíz en Iowa. Cuando lo terminó, los jugadores de béisbol que habían

estado activos en el pasado vinieron y jugaron una vez más en este campo. Por un largo rato, sólo Ray, su esposa, y su hija eran los que veían a los jugadores. Los jugadores eran invisibles para los demás—invisibles porque no creían. En la historia, el cuñado de Ray creyó que Ray se había vuelto loco porque Ray estaba viendo personas que él no podía ver.

Algo parecido sucede con los cristianos. Estamos rodeados de gente que simplemente no puede ver lo que Dios les permite ver a los cristianos. Los que están fuera de Cristo ven la vida cotidiana—las casas, los vehículos, las escuelas y los lugares a los cuales ir de vacaciones. Ellos perciben que estas cosas constituyen la totalidad de la realidad. Sólo ven lo visible, lo tangible, el mundo material.

Pablo habló por medio de Efesios 1 de una realidad o dimensión totalmente diferente. Ésta sigue siendo invisible para nuestros ojos físicos, pero es tan real como nuestro mundo material. Como miembros que somos de la *ekklesia*, hemos llegado a percibir las mismas cosas de las que Pablo estaba escribiendo.

El Espíritu Santo que se le da a todo cristiano nos ayuda a ver la realidad que Dios ha logrado por medio de Jesús, y cómo nuestras vidas han sido cambiadas para siempre como resultado de ello. Llegamos a ver y a comprender las realidades de la gracia, el perdón, la redención, la herencia espiritual y la morada del Espíritu de Dios dentro de nuestros espíritus. Fuera de la *ekklesia* ninguna de éstas puede parecer real.

¿Por qué le dará Dios a la *ekklesia* la capacidad para percibir lo que otros no pueden? Dios desea que nosotros lleguemos a conocerlo personalmente. Pablo oró pidiendo que “el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, [les diera] espíritu de sabiduría y de revelación *en el conocimiento de él*” (1.17).

Dios desea que usted lo conozca a él. La palabra que Pablo usó para dar a entender la idea de conocer a Dios tiene que ver con un pleno y profundo conocimiento personal, en contraste con un conocimiento superficial. Tal clase de conocimiento es el que resulta de la participación y de la experiencia. Su énfasis está en el conocer a alguien en lo personal, en lugar del simple conocer algunos datos y detalles acerca de alguien.

Solamente entre los cristianos puede llegar a ser posible este conocimiento personal de Dios. Por eso es que es tan crucial que una congregación sea una verdadera *ekklesia*. Dios no desea que la iglesia local sea simplemente otra organización de

la comunidad. La *ekklesia* es más que un simple lugar, en el cual se llevan a cabo reuniones y programas. Es más que un lugar en el que se cumple un horario de clases bíblicas y de asambleas para la adoración. La verdadera *ekklesia* es el lugar en el cual los cristianos tienen la oportunidad de llegar a conocer a Dios.

Cada miembro de una iglesia local es indispensable para ayudar a los demás miembros a llegar a conocer al Señor. El conocimiento de Dios tiene lugar cuando los cristianos interactúan como pueblo en el cual el Espíritu del Señor vive. Tiene lugar cuando nos comunicamos unos con otros el conocimiento del Señor. Tiene lugar cuando ponemos en práctica, en el marco cotidiano personal, los mandamientos “unos a otros”¹ del Nuevo Testamento y experimentamos la presencia del Señor.

Si usted después no recuerda nada de esta lección, por favor apréndase esto: *La ekklesia (un cuerpo de cristianos que interactúa consecuentemente) provee un hermoso marco dentro del cual se puede verdaderamente conocer a Dios.*

Los líderes de la iglesia en toda congregación deberían consagrarse a dar más atención a la labor de estimular a los cristianos a interactuar, a tener comunión, y a ministrar en ambientes personales, con otros cristianos. La *ekklesia* hizo esto en sus años primitivos, y así es como Dios quiso que funcionara.

NUESTROS OJOS DEL ENTENDIMIENTO ALUMBRADOS NOS PERMITEN PERCIBIR REALIDADES INVISIBLES

Pablo mencionó tres realidades invisibles: la esperanza, la herencia y el poder:

... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos,... (1.18–19a).

Nuestra esperanza como cristianos que somos, no se puede ver con los ojos físicos. Es sólo a los ojos del corazón que nuestra esperanza llega a ser visible. Sólo los cristianos la perciben. Antes de que viniéramos a Jesús, nosotros no teníamos esta

¹ Estos mandamientos incluyen: “Que os améis unos a otros” (Juan 13.34); “... prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12.10); “... recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió” (Romanos 15.7); “Sobrellevad los unos las cargas de los otros” (Gálatas 6.2); “edificaos unos a otros” (1 Tesalonicenses 5.11); “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros...” (1 Pedro 4.10); y muchos otros más.

esperanza: “En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (2.12).

Sólo los cristianos tienen “la esperanza que... está guardada en los cielos” (Colosenses 1.5). Sólo los cristianos tienen “una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1 Pedro 1.3b). Nuestra esperanza como cristianos que somos, no es una simple emoción producto de que uno se sienta bien. Nuestra esperanza es más que una actitud positiva acerca de la vida. Gira en torno a la realidad de un Señor viviente, el cual promete que su vida será nuestra vida y que su eterno hogar será nuestro hogar. Sólo los ojos del entendimiento alumbrados pueden fijarse en tal esperanza.

Además, los ojos del entendimiento alumbrados de los cristianos pueden ver a la *ekklesia* como la herencia propia de Dios que es. Pablo oró para que los cristianos pudieran ver “las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. Considere todo lo que Dios posee. Piense acerca de toda la hermosura de esta tierra. Calcule todas sus riquezas. Pondere el esplendor del sol, la luna y las estrellas. Contemple el cielo maravillado por las galaxias del vasto universo. Si toda la creación se pusiere ante Dios y a Dios mismo se le pidiera señalar su más grandioso tesoro, ¿cuál sería este? ¿Cuál es la posesión más valiosa de Dios?

Pablo quiso que los cristianos comprendieran que de entre todos los tesoros de este universo creado, ¡Dios escogería la *ekklesia* como su más preciada posesión! La iglesia no se ve a sí misma tal como Dios la ve. Muchos cristianos no son capaces de comprender el alto valor que Dios le atribuye a la iglesia.

Los ojos del entendimiento alumbrados ven a la iglesia en forma diferente. Es la herencia, el tesoro, la posesión preciada de Dios. A ello es a lo que pertenecemos, cuando pertenecemos a la iglesia. Somos parte de la *ekklesia* —el plan de Dios de todas las edades que se da a conocer y que consiste en tener un pueblo al cual podía llamarlo suyo.

Hay otra invisible realidad que se menciona en el texto —el poder. Pablo escribió acerca de “la supereminente grandeza de su poder”. Usó una variedad de palabras para atraer la atención al poder que está disponible mediante el evangelio a la *ekklesia*. Son cuatro palabras diferentes las que dan a entender la idea de poder y que aparecen en

el versículo 19.² Él apiló una palabra sobre la otra con el fin de darle énfasis a la verdad de que en Cristo encontramos el más alto poder posible. Se trata de la suma de una acumulación de poder que no es sobrepasada en grandeza.

Sólo los cristianos pueden ver este poder. De hecho, hay momentos, cuando los que no son cristianos no ven sino debilidades en las obras de Dios. Recuerde que la mayoría de la gente que estaba al pie de la cruz no vio el poder salvador de Dios funcionar. Creyeron que estaban siendo testigos de una derrota y de un fracaso —la muerte de un hombre confundido que se creía el Mesías.

En contraste, los ojos que se abren a Dios ven la cruz en todo su poder salvador. Ella da testimonio del indescriptible poder de Dios, el cual no es de este mundo. Ella es el poder que explota de la tumba dando como resultado la vida eterna para todos los que creen.

CONCLUSIÓN

Un mundo incrédulo no puede ver lo que los cristianos llegan a ver dentro de la *ekklesia*. Dios nos da ojos alumbrados. Nosotros podemos y debemos percibir el mundo en forma diferente. No obstante, esté consciente de esto: Usted no tendrá ojos del entendimiento alumbrados, ni esperanza, ni poder si su congregación y la gente que se encuentra dentro de ella es como una tiendita de abarrotes en su vida. Usted no percibirá el poder si usted sólo viaja una vez a la semana, entra al edificio, se sienta un rato, y luego se retira sin haber tenido contacto personal —especialmente contacto espiritual— con otros cristianos. Usted no podrá conocer ni ver a Dios si no está con el pueblo de él.

Ayúdele a la congregación local a trabajar en esto. Apoye a sus líderes, y anímelos a tomar seriamente la responsabilidad de mostrar el camino para que la congregación ponga en práctica más completamente y con mayor consecuencia los mandamientos “unos a otros” del Nuevo Testamento. Será entonces, y tan sólo entonces, cuando su congregación experimentará las bendiciones de tener los ojos del entendimiento alumbrados. ■

² La primera es *dunamis* (“poder”), la cual significa poder en el sentido de capacidad natural. La segunda es *energeia* (“trabajo”), la cual significa vencer toda resistencia. La tercera es *kratos* (“fortaleza”), la cual significa poder abundante capaz de lograr una meta. La cuarta es *ischus* (poder), la cual significa habilidad o poder conferido.